

170820 Mt 15, 21-28 Domingo XX del tiempo ordinario.

“Del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las difamaciones. Estas son las cosas que hacen impuro al hombre, no el comer sin haberse lavado las manos»... Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio»” (Mt 15, 19-21).

Los dirigentes judíos están preocupados de la impureza exterior. Pero Jesús nos hace entrar a la realidad de nuestro corazón, que es donde se engendra la verdadera maldad.

La higiene espiritual requiere: cuidar nuestros pensamientos, estar atentos a lo que nos trae al presente la memoria, examinar lo que recrea la fantasía, vigilar la mirada, etc... Así buscamos vivir la paz interior y encontrarnos con los otros como hermanos.



Jesús después se va a predicar a la zona de paganos; no tiene miedo de contaminarse. Su Corazón sólo busca el bien y tiene la fuerza para echar a los demonios y Él quedar limpio, pues vive la verdad plena.

Nosotros somos la "hija" de la cananea, que vivimos en la sociedad, pero Cristo nos da su Paz. Sólo hace falta acercarnos a Él.

Señor dame un corazón limpio, que pueda amar con libertad, sin exigir nada, entregándome enteramente.

¡Jesús dame un corazón semejante al tuyo! ¿De qué forma cuido mi salud espiritual?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc